

TEMA GENERAL:
PEPITAS DE ORO Y JOYAS QUE FORTALECERÁN
NUESTRO VIVIR EN CALIDAD DE PERSONAS
QUE VAN EN POS DE CRISTO PARA EL CUMPLIMIENTO DE LA ECONOMÍA
ETERNA DE DIOS

Mensajes uno y dos

Tomar a Cristo como todo para ganarlo a Él a fin de que Él pueda ganarnos

Lectura bíblica: Mt. 3:17; 12:18; 16:24; Mr. 9:7-8; 2 Co. 2:10; Gá. 1:15a, 16a; Col. 2:16-17

I. Cristo es el deseo del corazón de Dios—Mt. 3:17; 12:18; 17:5; Gá. 1:15a, 16a:

- A. El deseo del corazón de Dios es que toda persona, todo asunto y todo en el universo expresen a Cristo; cuando todo sea reunido bajo una cabeza en Cristo, habrá paz y armonía absolutas y todo en el universo expresará a Cristo—Col. 1:15-19; 3:10-11; Ef. 1:10, 22-23; 4:15-16; Is. 55:11-13.
- B. Existimos para la expresión de Cristo, predicamos el evangelio para la expresión de Cristo, nuestra obra es para la expresión de Cristo y la iglesia es para la expresión de Cristo—43:7; Fil. 1:20; 2 Co. 4:5; 1 Co. 15:58; Jn. 17:23; Ef. 1:23; 3:19-21.
- C. Cristo es la realidad de toda cosa positiva en el universo—Col. 2:16-17:
 - 1. El universo entero es un grandioso cuadro que Dios pintó, el cual habla acerca de Cristo, describe a Cristo y tiene por finalidad la expresión de Cristo—1:15-17; Sal. 19:1-6; Ro. 1:20; He. 11:3.
 - 2. Diariamente comemos y bebemos a Cristo, semanalmente tenemos compleción y descanso en Él, mensualmente experimentamos un nuevo comienzo en Él y durante todo el año Él es nuestro gozo y disfrute—Col. 2:16-18a.
- D. Debemos ver y aprehender interiormente que Dios no quiere nada que no sea Cristo mismo; la meta de Dios en Su recobro consiste en recobrar a Cristo como todo para nosotros—1 Co. 1:9:
 - 1. Cuando Cristo entra en nosotros, Él no sólo quiere ser nuestra vida, sino también nuestro todo; Él es nuestro aliento de vida (Jn. 20:22), agua de vida (4:14; 7:37-39), pan de vida (6:35, 48), luz de vida (1:4; 8:12) y morada de vida (14:23; 15:1, 4-5).
 - 2. Debemos andar como es digno del Señor a fin de agradarle en todo, llevando fruto en toda buena obra al vivir a Cristo, cultivar a Cristo, expresar a Cristo y propagar a Cristo en todo aspecto—Col. 1:9-10.
 - 3. Debemos permitir que Dios forje a Cristo en nosotros a tal grado que Él sea todo para nosotros: nuestro supremo gozo y nuestro galardón sobremanera grande—Ef. 3:16-19; Sal. 43:4a; Gn. 15:1; Jn. 15:11; Ro. 14:17; Fil. 3:14.
 - 4. La mayor necesidad que tenemos actualmente es ver que Cristo es el Espíritu que mora en nuestro espíritu; si no vemos este punto, todo aspecto de Cristo será meramente una doctrina objetiva para nosotros—1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17—4:1; 2 Ti. 4:22; 1 Co. 6:17; Jn. 4:24.
 - 5. Cristo es también la Palabra; cuando contactamos la Palabra del Señor con nuestro espíritu, Sus palabras llegan a ser espíritu, y cuando Sus palabras llegan a ser espíritu, el Espíritu entra en nosotros para que podamos ser completamente ocupados

por Él, transformados por Él y mezclados con Él a fin de satisfacer el deseo del corazón de Dios—Ef. 6:17-18; Jn. 5:39-40; 6:63.

E. Cuando hayamos visto al Cristo todo-inclusivo y hayamos aprendido el secreto de disfrutarlo, seremos fieles al recobro del Señor—Mr. 9:7-8; Hch. 26:19, 22; 1 Co. 1:2, 9-10; 2:9-10; 2 Co. 2:10; 2 Ti. 4:9-18; Fil. 1:19-21a:

1. Deberíamos concentrarnos en Él, y no en ningunas personas, cosas o asuntos que no sean Él; deberíamos enfocarnos en Él como nuestro centro único designado por Dios a fin de que puedan ser resueltos todos los problemas entre los creyentes—1 Co. 1:9; Ap. 2:4-5; Col. 1:17b, 18b.
2. Si sólo nos ocupamos de Cristo como nuestro centro, elección, preferencia, gusto y disfrute únicos, esto nos preservará en la iglesia en el recobro del Señor hasta que Él regrese; de lo contrario, estaremos desilusionados o distraídos y abandonaremos el recobro del Señor.

II. Debemos seguir el modelo de Pablo en Filipenses a fin de tomar a Cristo como todo:

- A. “Para mí el vivir es Cristo”: Pablo tomaba a Cristo como su vivir—1:21a.
- B. “Como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte”: Pablo tomaba a Cristo como su expresión—v. 20.
- C. “Haya, pues, en vosotros esta manera de pensar [o, mente] que hubo también en Cristo Jesús”: Pablo tomaba la mente de Cristo como su mente—2:5.
- D. “Ser hallado en Él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por medio de la fe en Cristo, la justicia procedente de Dios basada en la fe”: Pablo tomaba a Cristo como la justicia que manifestaba en su vivir—3:9.
- E. “Por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo”: Pablo consideraba que el conocimiento de Cristo era supereminente—v. 8.
- F. “Una cosa hago: olvidando lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta para alcanzar el premio del llamamiento a lo alto, que Dios hace en Cristo Jesús”: Pablo tomaba a Cristo como su meta—vs. 13-14.
- G. “Hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honorable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si alguna alabanza, a esto estad atentos”: Pablo tomaba a Cristo como sus virtudes—4:8.
- H. “Todo lo puedo en Aquel que me fortalece con poder”: Pablo tomaba a Cristo como su poder para manifestar a Cristo como su vivir magnífico—v. 13.
- I. “He aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé estar humillado, y sé tener abundancia; en todas las cosas y en todo he aprendido el secreto, así a estar saciado como a tener hambre, así a tener abundancia como a padecer necesidad”: Pablo tomaba a Cristo como su secreto—vs. 11-12; cfr. vs. 4-7.
- J. “Nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos con anhelo al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transfigurará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea conformado al cuerpo de la gloria Suya, según la operación de Su poder, con la cual sujeta también a Sí mismo todas las cosas”: Pablo tomaba a Cristo como su esperanza—3:20-21.

III. Ganamos a Cristo a fin de que Él pueda ganarnos (v. 12; cfr. Hab. 1:1) según los siguientes aspectos:

- A. Ganar a Cristo hace que tengamos un sentir de la presencia de Dios (el Cristo pneumático)—Jn. 20:22; Éx. 33:11a, 14:

1. Deberíamos temer solamente una cosa: perder la presencia de nuestro Señor—2 Co. 2:10; cfr. Ef. 4:30; 1 Ts. 5:19.
2. “Después de dos días nos hará revivir; / al tercer día nos levantará, / y viviremos en Su presencia” (Os. 6:2): la realidad del tercer día es la persona, la presencia, del Cristo resucitado con la realidad del avivamiento (Hab. 3:2).
- B. Ganar a Cristo hace que nos sintamos resplandecientes y diáfanos interiormente—Ap. 22:1; Jn. 1:4; 8:12; Ez. 1:22, 26.
- C. Ganar a Cristo hace que nos sintamos abastecidos interiormente con Cristo como nuestro alimento espiritual y bebida espiritual—1 Co. 10:3-4; Jn. 6:57; 4:10, 14, 24; 1 Co. 12:3b, 13.
- D. Ganar a Cristo hace que crezcamos en vida y seamos transformados a Su imagen—Col. 2:19; 2 Co. 3:18; Ro. 12:2.
- E. Ganar a Cristo hace que tengamos vitalidad y actuemos—Dn. 11:32b; Hch. 1:8; 5:20; 13:1-4; 1 Co. 14:31; cfr. Ez. 3:1-3; Sal. 68:11-13, 19.

IV. A fin de tomar a Cristo como todo y ganarlo a Él en todas las cosas debemos aprender a negarnos a nuestro yo y volvernos a nuestro espíritu continuamente:

- A. Debemos entrar en nuestro espíritu completamente, porque el Señor como Espíritu, la realidad del Cuerpo, está en nuestro espíritu—2 Ti. 4:22; Ef. 1:17; 2:22; 3:5, 16; 4:23; 5:18; 6:18.
- B. Debemos aprender a cómo poner nuestra mente en el espíritu; en otras palabras, debemos aprender a cómo confiar en Dios y depender del Señor; el verdadero secreto de llevar la vida cristiana para la vida de iglesia es poner nuestra mente en el espíritu—Ro. 8:6.
- C. Volvernos al espíritu es el secreto de ser un cristiano; la manera de seguir al Señor, disfrutar las riquezas del Señor, vivir en la realidad del Cuerpo de Cristo y ejercer nuestra función en el ministerio neotestamentario consiste en continuamente ejercitarnos para rechazar nuestro yo, perder la vida de nuestra alma y volvernos a nuestro espíritu—2 Co. 3:3, 6, 16—4:1; 2 Ti. 4:22; Fil. 1:19; Ro. 8:16.
- D. La obra del Señor, la cual llevamos a cabo por el poder del Espíritu Santo, es una obra que comienza con el espíritu y concluye con el espíritu; esta obra comienza desde nuestro espíritu y concluye en el espíritu de otros—1 Co. 2:4-5, 13, 15; 2 Co. 3:6; 13:3; cfr. Sal. 42:7a.
- E. Tenemos un espíritu para contactar y recibir a Dios, y un alma para manifestar a Dios en nuestro vivir y expresar a Dios; ingerir a Dios, manifestar a Dios en nuestro vivir y expresar a Dios debería ser nuestro gozo, diversión y entretenimiento—Jn. 4:10, 14, 24; 6:57; Lc. 1:46-47; 1 Co. 10:31.
- F. El alma fue creada por Dios con el propósito de que lo exprese, no para que tenga su propio disfrute o preferencias; en la economía de Dios no hay disfrute egoísta; el ministerio de Pablo consistía en impartir las riquezas de Cristo como gracia a los creyentes para el disfrute de ellos—Gn. 1:26; 2:7; Ef. 3:2.
- G. Negarnos a nuestro yo significa rechazar los deseos, preferencias y elecciones del alma; el primer pecado del hombre fue hacer algo para sí mismo, para satisfacer el yo—Gn. 3:1-7.
- H. Todo lo que provenga de nuestro yo (la mente, la parte emotiva y la voluntad de nuestra alma caída) está conectado con Satanás y los demonios—Mt. 16:21-27:

1. Como esposa de Jehová que no permaneció casta, Israel se volvió maligna; necesitamos comprender que si abandonamos a Dios, nosotros también podemos cometer toda clase de mal—Os. 4:1; Ef. 4:17-21.
 2. Debemos comprender que si no permanecemos en comunión con Dios en nuestro espíritu, perdemos la presencia de Dios y somos capaces de estar en la carne y de comportarnos como las personas mundanas—Fil. 2:1-2; 1 Jn. 1:3; Ef. 4:17-19; Gn. 20; cfr. 12:11-13; 13:18.
 3. No podemos darnos el lujo de tomar vacaciones de la comunión que tenemos con Dios en nuestro espíritu; nuestra protección no es nuestro yo, sino la presencia de Dios—1 Jn. 1:3; cfr. Sal. 31:20.
- I. La oración es la verdadera experiencia de negarnos al yo:
1. De hecho, no necesitamos orar con frases largas; basta con simplemente invocar “Oh Señor Jesús”; incluso una oración tan breve significa “ya no yo, mas Cristo”—Ro. 10:12-13; Gá. 2:20.
 2. Nuestra oración testifica que no ejercitamos nuestro esfuerzo propio a fin de hacer frente a la situación (para “echar fuera demonios”); en lugar de ello, aplicamos a Cristo—Mr. 9:14-29.
 3. Orar es poner en práctica la visión respecto a Cristo con Su muerte y resurrección como nuestro reemplazo a fin de que seamos completamente “Cristificados” para satisfacer el deseo del corazón de Dios—vs. 2-13.